

## CULTURA LATINA Y ESPIRITU GERMANO \*

### EL DESPERTAR DE LAS LITERATURAS ANGLOGERMÁNICAS

por ILSE M. DE BRUGGER

Bernard Shaw escribe en uno de sus larguísimos y muy sutiles prólogos: "El colegial que usa su Homero para tirarlo a la cabeza de uno de sus compañeros, a lo mejor se sirve de él en la forma más segura y racional" <sup>1</sup>. Aguzando un poco el oído no parece difícil percibir detrás de esta observación jocosa, el interrogante: ¿No debemos confesar todos que la cultura clásica, ya sea griega o latina, es de valor muy precario para nuestra actualidad?, y máxime cuando pensamos en las literaturas germanas cuya vivencia fundamental nada tiene que ver con las vivencias de un pasado remoto, bajo un cielo diferente y expresadas en idiomas distintos tanto por su estructura como por su lógica congénita. Si consideramos las ciencias del espíritu como un conglomerado de hechos aislados, ya no tenemos por qué estudiar el encuentro entre la cultura latina y el espíritu germano; pero si comprendemos que el proceso cultural es portador de una unicidad por más diversas que sean las facetas en que se nos presenta en un momento dado, entonces será una empresa fascinadora desentrañar los hilos de los muy diferentes aportes culturales que están en la base de cada literatura particular y más todavía de las dos grandes literaturas germanas, la inglesa y la alemana.

La investigación literaria moderna —baste con mencionar los nombres de un Ernst Robert Curtius y Hermann Schneider en Alemania, y un Gilbert Highet en Inglaterra <sup>2</sup>— insiste cada vez más en el

---

\* Conferencia dictada en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y Cuyo.

<sup>1</sup> En el prólogo de *Man and Superman*.

<sup>2</sup> Cfr. CURTIUS, Ernst Robert, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern, Francke, 1948. SCHNEIDER, Hermann, *Weltliteratur und Nationalliteratur im Mittelalter*, en *Euphorion*, XLV 2, 1950. HIGHET, Gilbert, *The Classical*

hecho de que, sobre todo en la temprana Edad Media, existió una literatura universal, cuyo gran vínculo de enlace lo constituyó el entonces idioma universal, el latín. Sólo partiendo de esta base se iban formando las literaturas particulares elaborando su idiosincrasia personalísima hasta un punto tal que las diferencias sobrepasaron, con mucho, la afinidad de los rasgos comunes.

Ahora bien, en su larga y muy fructífera historia, las literaturas alemana e inglesa seguramente han tenido muchos puntos de contacto y siguen teniéndolos. Sin embargo, sería muy peligroso acercarlas demasiado una a otra, bajo el rótulo de literaturas germanas, ya que en ellas, quizás más que en ninguna otra, vibran modos de pensar y sentir que son fiel exteriorización de muy pronunciadas actitudes nacionales. Pero en un momento, que cronológicamente no coincide, las dos literaturas tienen una faz muy parecida, es decir, en el exacto momento de su despertar cuando se verifica el emocionante encuentro de la cultura latina con el espíritu germano; cuando se está constituyendo lo que podríamos denominar un campo de fuerzas que se sobrepone una a otra, que chocan entre sí, para luego confluir al servicio de una nueva y hasta entonces insospechada obra de energía mental y espiritual. Es éste un proceso de enorme vitalidad, muy enigmático en cuanto a muchos de sus componentes y a su forma de realizarse, y que constituye una expresión auténtica, si bien a veces algo torpe, de muy profundas aspiraciones e inquietudes.

Si hablamos de cultura latina cabe destacar que esta cultura, en rigor, tiene ya dos bifurcaciones: una, la cultura de la Antigüedad clásica y la otra, —y para nuestro problema más interesante— la cultura latino-cristiana, portadora de una cosmovisión y deo-visión nuevas y diametralmente opuestas a la anterior. Hablando de la cultura latina en su totalidad se puede decir que trae las formas exteriores heredadas desde la Antigüedad: las letras, el libro, los modos de expresión, etc. y en su aspecto cristiano, aporta los grandes temas y contenidos. Se encuentra con un embrión más bien preliterario, sin libros, sin cultura literaria, pero sí, con tradición poética basada en las vivencias muy particulares nacidas de la existencia bajo un cielo gris, en continua lucha con la intemperie, las tormentas, las alimañas de los inmensos bosques y las tribus vecinas. Vivencias nacidas también del gran acon-

---

*Tradition, Greek and Roman Influence on Western Literature*, Oxford, At the Clarendon Press, 1949.

(De esta última obra hay traducción castellana, publ. por el Fondo de Cultura Económica, México, 1954).

tecimiento histórico denominado “la migración de los pueblos”; vivencias, pues, que hoy en día han recuperado, para millones de hombres, una realidad insospechada. En estos pueblos germanos no se ha podido desarrollar todavía una cultura literaria pero el espíritu que los anima tiene rasgos bien definidos y al recibir lo que le viene de afuera lo asimila en una forma tal que nace algo totalmente nuevo y desconocido hasta entonces. Es éste un trabajo de siglos enteros y en los primeros tiempos que nos ocupan, todavía no se da ninguna cosecha abundante sino que se ve surgir tan sólo de la tierra callada y oscura los primeros brotes de verde lozanía. Y ¡cada hombre de campo sabe cuán prometedor es este fino vello de color verde claro, presagio feliz de agosto!

Aproximadamente en el siglo VIII, o sea en la época en que florecía la literatura anglosajona —la más temprana de las literaturas nacionales en la Europa medieval— se fabricó en Inglaterra una pequeña arca con uno de los materiales que estaba más a mano, a saber, huesos de ballena <sup>3</sup>. Adornado con bajorrelieves artísticos, este cofre llamado hoy en día *Frank's Casket*, (la arquilla de Frank) es una fiel imagen de lo que fue en ese entonces la cultura literaria, pues vemos en él escenas provenientes de muy distintas épocas y ciclos culturales. He aquí primero a Rómulo y Remo con dos lobos, y pacíficamente al lado de ellos, los reyes magos adorando al Niño Jesús. Luego la toma de Jerusalén por los romanos. No falta tampoco un motivo de la vieja leyenda germana (perteneciente al siglo V, aproximadamente), motivo encarnado por Weland y Beadohild. A esto se agrega una representación tomada de un mito desconocido hasta ahora <sup>4</sup>.

Vemos, pues, que se reúnen con derechos iguales, las exteriorizaciones de culturas y modos de pensar muy diferentes. Los ingleses han estado casi siempre orgullosos de sus relaciones con la Antigüedad clásica. Aun hoy en día, T. S. Eliot pudo afirmar: “Inglaterra es un país “latino” y no nos hace falta importar de Francia nuestra latinidad” <sup>5</sup>. La historia legendaria destaca más aún esta vinculación. Así Geoffrey of Monmouth, el famoso historiador del siglo XII, que a su vez se basa en tradiciones provenientes del siglo VII (y reunidas por

---

3 “La creciente de los peces arrojó a Ferry Hill, este hueso de ballena”, se dice en la inscripción rúnica de la arquilla. Transcrito de ANDERSON, George K., *The Literature of the Anglo-Saxons*, Princeton, University Press, 1949, pág. 183.

4 Según afirma Gilbert Highet, *l. c.*, pág. 10.

5 ELIOT, T. S., en: *The Criterion*, octubre de 1923, citado por Curtius, *l. c.*, pág. 43.

Nennius en el siglo ix), cuenta lo siguiente: Cuando la destrucción de Troya, Eneas huyó a Italia junto con su hijo Ascanio y los dos se radicaron en ese país. Un nieto de Ascanio fue Bruto (Brut) quien viajó hacia el Oeste, conquistó la isla de Albión y la llamó según su propio nombre, Brutania o Britania. En Albión vivía una estirpe de gigantes cuyo caudillo —según cuentan— fue Goemagot. Corineo, un compañero de Bruto, venció a este gigante en lucha a brazo partido y le arrojó al mar desde un peñasco, allí en Cornualles.

Si bien se trata aquí de una leyenda como suelen estar en la base de toda tradición nacional, el relato en sí es importante por mostrarnos una bien definida tendencia a identificarse, hasta cierto punto, con un pasado brillante, y reconocer las influencias venidas desde fuera. Sin duda alguna, el país del Septentrión recibió agradecido lo que podían dar los emisarios del Imperio Romano (desde la llegada de Julio César en el año 55 a. C. hasta el retiro de las legiones romanas en 410). Aun después siguen perviviendo las reminiscencias de la cultura latina destruída en parte por la invasión de los anglos y sajones.

*La ruina*, uno de los más viejos poemas anglo-sajones, cuyos fragmentos conservamos, lamenta, por ejemplo, la destrucción de los edificios de Bath <sup>6</sup>, de los suntuosos palacios con sus maravillosos baños calientes: "Las mansiones del castillo fueron brillantes y muchos los baños, hacia lo alto se elevaron los numerosos pináculos. Era grande el tumulto de los hombres; en muchas salas (se tomaba) hidromel y había hombres alegres en abundancia, hasta que el poderoso destino trastornó todo eso. Los anchos muros se desmoronaron; sobrevinieron los días de la pestilencia, y la muerte llevó consigo toda la valentía de los hombres. Sus fortificaciones se convirtieron en lugares desiertos; la ciudad se transformó en ruinas. La muchedumbre que podría haberla construído de nuevo yacía muerta sobre la tierra. Así, estos patios y estos portales altos están desolados. El maderamen del techo ha perdido sus ladrillos. Está en ruinas y se halla igualado al nivel de las colinas el lugar donde antaño muchos hombres alegres de corazón, relucientes de oro, ataviados esplendorosamente, orgullosos y animados por el vino, lucían sus armaduras mirando los tesoros, la plata, las piedras preciosas, las riquezas, los bienes, las joyas suntuosas, este castillo preclaro de un reino extenso. Aquí había patios de piedra y el agua caliente surgía con prodigiosos chorros. El muro lo encerraba todo

---

<sup>6</sup> Por la referencia a los baños calientes, la mayoría de los críticos sostienen que se trata de esta villa.

dentro de su pecho lustroso; aquí en su centro estaban los baños calientes; había mucho lugar...” 7.

¿Una cultura irreparablemente perdida? Sí y no. Pues llegó la segunda gran fuerza espiritual que ya estaba elaborando su cultura muy particular: el cristianismo propagado por mensajeros pacíficos y eruditos, la gran luz que debía alumbrar el Norte hundido en la oscuridad en muchos aspectos.

El cristianismo llegó a Inglaterra en época bastante temprana para luego casi perderse con la invasión anglosajona y retirarse, por decirlo así, a Irlanda, el “país de los santos” donde comenzó a florecer una cultura muy apreciable con hombres como San Patricio, San Colomba, San Colombán, etc., clérigos que fueron también los primeros misioneros de Alemania. En Inglaterra el único punto de firme apoyo cristiano fue el convento de Iona fundado por San Colomba en el siglo vi. Mas la cristianización definitiva del país se verificó desde el Sur, iniciándose en el año 597 bajo el gran papa Gregorio. El —según nos cuenta graciosamente el venerable Beda 8—, vió en Roma a unos Anglos cautivos y encontrándoles muy hermosos con sus cabellos rubios y finos y su tez blanca averiguó quiénes eran. Al saber que se llamaban Anglos dijo: “¡Qué bien!, pues tienen cara de ángel y a semejantes hombres les corresponde ser herederos en comunidad con los ángeles del cielo” y llegó a la conclusión: “¡Aleluya! La loa de Dios el Creador debe ser cantada en esa parte”, es decir, en la patria de ellos.

Así sucedió, y dentro de relativamente pocas décadas se inició el gran florecimiento espiritual y cultural que en el campo de las letras solemos abarcar bajo el nombre de literatura anglosajona. Semejante proceso no hubiera sido posible de no colaborar, en medida nada despreciable, el tercer factor de que estábamos hablando: la disposición espiritual de los germanos con su tendencia al ensimismamiento, la búsqueda del más allá, la inclinación más bien mística. A esto se agrega, en Inglaterra, la imaginación exuberante del elemento celta. Debemos también al Venerable Beda el siguiente relato que arroja luz sobre la actitud anímica de quienes estaban por recibir la fe cristiana. En el año 627, el rey Edwin se reunió en consejo con sus caudillos principales para deliberar con ellos sobre la aceptación del cristianismo. Entonces “uno de los servidores principales del rey aprobó sus

---

7 Cfr. BRUGGER, Ilse M. de, *Las Elegías Anglo-Sajonas*, Comentario y traducción, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1954, págs. 20/21.

8 *The Ecclesiastical History of the English Nation*, by the Venerable Bede, London/New York, Dent/Dutton, (s. a.), libro II, 2, pág. 64.

palabras y exhortaciones y agregó: "Cuando comparo, oh rey, la vida presente del hombre con aquel tiempo que nos es desconocido, pienso que se parece al vuelo ligero con que un gorrión atraviesa la habitación, donde, en un día de invierno, estás cenando con tus generales y ministros. En el centro hay prendida una buena fogata mientras afuera se desencadenan las ráfagas de lluvia y nieve. El gorrión —digo yo— entra por una puerta e, inmediatamente, sale por otra. Mientras está dentro se halla a salvo de la tormenta invernal, mas después de un breve tiempo bueno, desaparece en seguida de nuestra vista hundiéndose en la oscuridad del invierno de donde provino. Así, esta nuestra vida humana asoma por corto tiempo pero no tenemos noticia alguna sobre qué sucedió antes o qué seguirá luego. Si por lo tanto esta nueva doctrina encierra una seguridad mayor parece merecer con todo derecho que se la abrace <sup>9</sup>. He aquí un símil muy hermoso y muy poético que con mucha razón se ha comparado con las palabras sobre la existencia humana que puso Shakespeare en boca de Hamlet e hizo proferir en son de desesperación a Claudio (en *Medida por Medida*).

Hemos llegado a la época que encierra los siglos VII y VIII, sobre todo, en que hombres eruditos, osados, perspicaces y enérgicos echaron los cimientos de la literatura inglesa, realizando una gran obra de amalgamación cuyos productos hacen ver, en medida muy variada, la participación de los tres elementos principales que acabo de señalar. Dejemos de un lado la poesía estrictamente germana, el género heroico tal como se manifiesta en la inmortal epopeya de *Beowulf*, el gran poema heroico de los ingleses el que, sin embargo, no es de origen inglés ya que se trata de una leyenda "importada" cuyos héroes son geatas y daneses. Aun en *Beowulf* se ha querido ver influencias latinas y hasta griegas en cuanto a su forma de epopeya <sup>10</sup> que anuncia un parentesco, muy lejano por cierto, con la Odisea. Según afirma Walsh en su libro sobre el humanismo medieval: "En (*Beowulf*) hay ecos de Virgilio, San Pablo y San Agustín. La civilización descripta es cristiana con toques romanos" <sup>11</sup>. Sea esto como fuere, *Beowulf*

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, libro II, 13, pág. 91.

<sup>10</sup> Apuntemos al margen que E. M. W. TILLYARD, en su reciente obra *The English Epic and its Background* (London, Chatto & Windus, 1954) plantea la cuestión (pág. 122) de si *Beowulf* "es una epopeya auténtica". El citado crítico por su parte, observa que en este poema no se halla "la auténtica amplitud épica".

<sup>11</sup> WALSH, Gerald G., *Humanismo Medioeval*, trad. y nota de Ernesto Palacio, Buenos Aires, La Espiga de Oro, 1943, pág. 79. Compárese con esta opinión la de Anderson y Tillyard. El primero escribe, *l. c.* pág. 77: "There is no reason

en su forma total, a la par que la *Canción de Hildebrando* en Alemania, proviene del viejo acervo literario de los germanos y por entre poemas más cortos y fragmentos del mismo carácter se yergue cual monumento solitario, evocando un pasado que está por olvidarse. Lentamente, se sobreentiende, pues sabemos que el *scop* y el bardo, los cantores de las gloriosas hazañas de antaño fueron huéspedes casi siempre bien recibidos y sólo combatidos por el afán celoso de llegar a una cristianización radical. Según escribe Alcuino, en pleno siglo IX, dirigiéndose a Higbald, el obispo de Lindisfarne: "Es mejor que en tu mesa coman los pobres y no los histriones... y que se lean en las reuniones de los sacerdotes, las palabras divinas. Conviene escuchar al lector y no al citarista, los sermones de los padres y no las canciones paganas... la casa es estrecha y no hay lugar para ambos"<sup>12</sup>.

Así pudo decirse cuando ya había una cultura literaria. El hombre, empero, que preparó el camino para esta cultura, Aldhelm (Adelmo) pensó en forma distinta. Al servicio de su concepción generosa que encerraba una cultura eclesiástica igual que una literaria, hasta se disfrazó de ministril colocándose en el puente donde solía pasar más gente para divertirles y al mismo tiempo educarles con sus canciones. Es cierto, los afanes principales de Aldhelm iban dirigidos hacia el predominio de una cultura latina, aspiraba a que el latín se convirtiera en lenguaje literario de los anglosajones y al facilitarles, los primeros conocimientos de la métrica latina, afirmó con legítimo orgullo ser el primer germano que tratara esta materia y que bien podría comparárselo con Virgilio. Sin embargo, con todos estos afanes eruditos, Aldhelm en ningún momento logra encubrir del todo su mentalidad germana, y tenemos el hecho, gracioso e interesante a la vez, que hasta el latín sea pregonero locuaz de su idiosincrasia. La preferencia que da a la aliteración —esta forma antigua de la rima germana— invade hasta su correspondencia, y el epíteto profusamente usado —otro rasgo típico de la expresión germana— convierte su estilo latino en vehículo

---

whatsoever why the Beowulf Poet should not have known Virgil's epic and used it as an inspiration for secondary details: but the actual scene is described elsewhere in Germanic legends where there is no need to assume Virgilian influence". Tillyard opina, *l. c.*, pág. 121: "Even if the author was a monk who had read Virgil and had modelled Beowulf's reminiscences on Aeneas (as an extreme view would make him), it remains true that what gives the poem its character is its picture of early Teutonic life and morality).

12 Epist. 124: "Melius est pauperes edere de mensa tua quam istriones... verbí Dei legantur in sacerdotali convivio, ibi decet lectorem audiri, non citharistam... angusta est domus, utrosque tenere non potest...". Citado según CHAMBERS, E. K., *The Medieval Stage*, Oxford, University Press, (1925), tomo I, pág. 32, nota.

algo pesado. Así cuando habla del “collar de oro de las virtudes”, “las joyas blancas del mérito”, “las flores purpúreas de la modestia”, “la blancura del cisne propia de la vejez”, “la abertura de las puertas de la muda taciturnidad”. En este estilo todo es imagen y se vislumbra ya la predilección inglesa por la alegoría que luego predominará en el famoso poema de *Piers Plowman* (Piers, el labrador) y constituirá el elemento formativo de las grandes “Moralidades”.

Para el observador moderno, todos éstos son trabajos preparatorios y por grande que sea el mérito de los numerosos tratados religioso-didácticos y eruditos, hoy en día interesan tan sólo a quienes realizan estudios muy especializados. Nosotros, en cambio, que estamos espianando el despertar de las exteriorizaciones poéticas, señalaremos más bien los esfuerzos de Aldhelm por una determinada forma poética, las adivinanzas, ya que se trata de un género floreciente en ese entonces y que constituye al mismo tiempo una espontánea exteriorización poética y un interesante juego espiritual apto para despertar las inteligencias. Ya en el siglo VII se comenzó en Inglaterra a imitar las adivinanzas artísticas romanas y luego, Aldhelm compuso un libro de adivinanzas que si bien se basó en el modelo latino de Simposio, mostró carácter bien propio. También en la forma latina conservada por Aldhelm, se traslucieron la fina observación de la naturaleza propia de los germanos, su admiración por los milagros percibidos en el mundo terrestre. Veamos dos adivinanzas para formarnos una idea. La primera (llamada “de Leiden”) está escrita en inglés antiguo pero se remonta a una versión latina de Aldhelm (*de lorica*):

“La tierra húmeda y de un frío asombroso, me engendró en sus entrañas. Considerándolo bien sé que no fui hecho artísticamente con vellones ni con cabellos. No se tejió ninguna trama para mí; tampoco tengo urdimbre ni me hacen temblar lanzaderas chacolotantes, ni el hilo al ser prensado con violencia hace ruido a causa de mí; ni le incumbe al peine del tejedor pegarme de lado alguno. Los gusanos de seda que con esplendores adornan la fina tela amarilla, no me tejen a mí con su fatal habilidad. Mas pese a todo esto, la gente aun en tierras lejanas me considerará como indumento conveniente. No tengo miedo a los horribles peligros de la flecha voladora aun cuando sea largada del carcaj con fuerza”.  
Solución: el coselete.

La segunda se conserva también en inglés antiguo y reza así:

“La polilla comió palabras. Esto me pareció un fenómeno extra-



ño, cuando averigüé el hecho milagroso de que un gusano puede devorar las palabras de un hombre y cual ladrón en la oscuridad (acabar) con su discurso glorioso y el fuerte fundamento de éste. El pícaro extraño no se puso más inteligente, ni mucho menos, por haber devorado palabras".<sup>14</sup>.

Esta segunda adivinanza proviene de un clima espiritual muy diferente y no puede negar sus vinculaciones con un mundo de cultura libresca. Esto no impide, empero, que se traduzca en ella una aguda observación de las cosas reales y de la desproporción hasta un poco grotesca y cómica, entre las ideas elevadas del hombre y la vida mezquina de todos los días. Es éste seguramente un rasgo que encontramos a menudo en la literatura inglesa, ya sea en obras de teatro, ya sea en las grandes y tan típicas novelas.

Después de Aldhelm, otros sacerdotes siguen echando los cimientos para que pueda haber en Inglaterra una cultura más vasta y más general. Recluido en el convento benedictino de Jarro, el Venerable Beda realiza su fecundísima labor, famosa aún hoy en día sobre todo por la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* (historia eclesiástica del pueblo de los Anglos) que, más interesante aún para el historiador, trae también noticias valiosas para el crítico literario y encierra pasajes de indiscutible belleza. Se debe a hechos bien concretos y no a un mero capricho el que Dante le asignara un lugar en el paraíso. Cuentan sus contemporáneos que Beda, además de poesías latinas, escribió poemas en idioma vernáculo<sup>15</sup> y vemos que su notable erudición se fusionó con el vivo interés que le produjo todo lo patrio al que abrazó con mirada escrutadora y perspicaz y con espíritu de profunda fe, siempre dispuesto a buscar el más allá. Su obra, en parte, constituye una directa continuación de la paráfrasis retórica tal como la encontramos en la Antigüedad<sup>16</sup>. Son interesantes sus versiones dobles del mismo argumento que aparecen tanto en prosa latina como en hexámetros.

---

14 La primera adivinanza, en inglés antiguo en: SWEET'S *Anglo-Saxon Reader in Prose and Verse*, 10<sup>th</sup> Edition, revised throughout by C. T. Onions, Oxford, Clarendon Press, 1946, pág. 167. Versión en inglés moderno, *ibid.*, pág. 224. La segunda adivinanza, en inglés antiguo, *ibidem*.

Para las relaciones entre Aldhelm y Simposio, cfr. también lo dicho por MAX MANITIUS en: *Geschichte der lat. Literatur des Mittelalters*, München, Beck, 1911, pág. 137.

15 De esto se conserva tan sólo la llamada *Bede's Death Song*, escrita en el inglés antiguo de Northumbria. El pequeño poema, según opinión de los críticos (cfr. Anderson, *l. c.*, págs. 168 y 195) puede pertenecer a Beda, pero también es posible que se le haya atribuido únicamente sobre la base de una leyenda bejana tendiente a aumentar el caudal de sus obras.

16 Cfr. CURTIUS, *l. c.*, pág. 155 s.

A Beda debemos también el relato de cómo Caedmon, el primer poeta anglosajón conocido que escribió en su propio idioma, por una voz celestial fue llamado a cantar en loor de Dios. Caedmon, que antes no era sino un pobre pastor incapaz de cantar una sola palabra, aprendió así el arte divino de componer poesías. De la obra auténtica de Caedmon no conservamos prácticamente nada pero hay una serie de poemas inspirados quizá en su modelo. Trátase de relatos bíblicos parafraseados en un lenguaje fuerte y a veces crudo, en el que late todo el sentimiento vital y afanoso de un pueblo nórdico convertido al cristianismo hace poco. Tendencias parecidas y formas más elaboradas se encuentran en la obra del otro gran poeta anglosajón cuyo nombre ha llegado hasta nosotros: Cynewulf. Basándose en obras latinas de doctrina e historia cristianas logró la síntesis de la dicción poética de los anglosajones con las ideas cristianas propaladas desde Roma. Escribió en un estilo más ordenado y dominó su vocabulario haciendo ver claramente que la cultura clásica le enseñó a estructurar sus pensamientos. Y todo esto fue necesario para que pudieran surgir poesías de alto vuelo poético, joyas como por ejemplo, *The Dream of the Rood* (El sueño de la cruz). Aquí el poeta anónimo relata con profusión de detalles artísticos que la Cruz se le apareció en sueños describiéndole cómo, contra su propia voluntad, tuvo que tomar parte principal en la Crucifixión de Nuestro Señor. Se ha dicho de este poema que tiene una intensidad narrativa como los viejos poemas heroicos, una intensidad que proviene de un mundo espiritual más distante y más complejo, mostrando al mismo tiempo rasgos del arte vernáculo anterior <sup>17</sup>.

Sin embargo, para nuestro tema especial hay una poesía más interesante todavía que ocupa un lugar solitario entre el acervo literario de ese entonces. Es el poema del ave *Fénix*, esta maravillosa ave que al ser quemada renace a otra vida, elevándose joven e intacta de las cenizas. Provieniendo del Egipto y transmitido a Grecia por intermedio de Heródoto, el mito adquiere en el mundo cristiano de la Edad Media una fuerza simbólica que, en efecto, es arrebatadora ya que encierra uno de los misterios más espirituales y traduce un ansia hondamente mística. No es por casualidad que el poeta medieval, Wolfram

---

17 HIGHER, Gilbert, *l. c.*, pág. 31. Hacia esta influencia de lo vernáculo parece señalar también el extraño paralelismo que se da en la llamada Cruz de Ruthwell (Dumfriesshire, Escocia) que según se supone, se habría originado alrededor de 700 y que lleva una inscripción rúnica muy parecida a ciertos párrafos del *Dream of the Rood*. También en este caso, la Cruz hablando en primera persona, parece relatar directamente los sucesos de la Crucifixión.

von Eschenbach en su *Párizval*, la epopeya alemana más profunda, haya relacionado el Santo Grial con el ave Fénix aludiendo al mismo simbolismo que impregna las palabras del poeta místico del barroco, Angelus Silesius: "No creo que haya muerte. Aun muriendo hora tras hora he encontrado siempre otra vida mejor". El poema anglosajón se basa en una versión latina atribuida a Lactancio, *De Ave Phoenixe*, mas la sobrepasa no sólo en cuanto a extensión sino sobre todo por su vuelo poético y por su imaginación nada común. Comparemos unos pocos trozos.

Lactancio cuenta, por ejemplo, que la patria del ave se encuentra en el lejano Oriente donde se abren los portones del cielo. De esto hace el poeta anglosajón:

Incomparable es la isla e incomparable su Creador,  
Glorioso el Señor que puso sus cimientos.  
Sus habitantes dichosos a menudo escuchan.  
Cantos alegres a través del portón celestial (abierto de par en par)

Luego Lactancio relata:

Cuando las llamas de Faetón habían encendido todo el cenit,  
este lugar permaneció inviolado por el fuego  
y cuando el diluvio sumergió bajo sus olas a todo el mundo,  
resistió la poderosa marea de Deucalión.

He aquí una descripción basada en conceptos e imágenes generales y comunes. Muy otras son las vivencias que se traslucen en la versión anglosajona:

Hoja alguna se habrá de marchitar  
ni habrá rama ennegrecida por el embate de los rayos  
hasta que venga el día del juicio final. Cuando el diluvio  
con el poder de sus aguas barrió el mundo de los hombres,  
y la marea abrumó toda la tierra,  
la isla salió airosa del impacto de las olas,  
serena y firme en medio del mar enfurecido,  
manteniéndose inmaculada y pura por el poder divino.  
Bendecida espera el incendio de la pira funeraria.

Y luego, con respecto al Fénix, Lactancio dice:

La muerte es su tálamo, todo su placer lo cifra en morir,  
para poder nacer ansía haber muerto.

Es su propia progenie, su propio padre, su propio heredero,  
su propio protector y su propio hijo.

Versión anglosajona:

Nunca se lamenta de su muerte, de su penoso fin el que sabe en todo momento que después de ser quemado hallará una vida nueva, una vida después de la destrucción, cuando en forma de ave, con desafío, surgirá de las cenizas, joven por siempre jamás, protegido por el techo de las nubes. Es en una sola persona, hijo y bondadoso padre e igualmente su propio heredero que vuelve a recibir sus bienes anteriores. <sup>18</sup>

El poema anglosajón *The Phoenix*, constituye la primera traducción de una poesía de tradición clásica, a un idioma moderno y permite ver espléndidamente cómo el espíritu germano abraza y transforma lo que le regala la cultura latina.

Pero hay algo más todavía. El poema luce colores brillantes, pinta un mundo reluciente bajo un sol benigno y lejos de las tormentas, lluvias, granizos y nieves que predominan en la vida del Septentrión. Es como si todas las ansias y nostalgias del hombre nórdico hubieran estallado una vez, estos deseos de un paisaje sereno y no castigado por las inclemencias del tiempo, deseos que durante toda la Edad Media empujan a los germanos a penetrar hacia el Sur.

Este colorido del poema es tanto más notable cuanto que los demás poemas de la época con contenido profano crean una atmósfera hondamente elegíaca con sus temas de nostalgia y dolor, tales como nos hablan del caminante que vaga lejos de su patria; del hombre separado de la mujer amada; de la dama que llora la ausencia del esposo; del navegante expuesto a las inclemencias del mar y del tiempo; y del bardo cuya fama se eclipsó y se perdió en el anonimato. Solo y abandonado evoca los sufrimientos habidos en épocas anteriores consolándose con las palabras: "Esto pasó y así pasará todo" <sup>19</sup>.

Pensamientos elegíacos se perciben también en la obra del rey Alfredo. Mas para él, el pasado fue más glorioso que el presente (siglo x) de modo que evocó con nostalgia la edad de Beda "cuando desde el extranjero, los hombres acudieron a Inglaterra en busca de sabiduría y erudición. Y ahora hemos de buscar afuera la sabiduría y

---

<sup>18</sup> Traducido según las versiones dadas por HIGHET, *l. c.*, pág. 32/33 y por G. BONE, en: *Anglo-Saxon Poetry. An Essay with Specimen Translations in Verse*, Oxford, Clarendon Press, (1944), pág. 78.

<sup>19</sup> Cfr. BRUGGER, *Las Elegías Anglo-Sajonas*, pág. 19.

la erudición". Los tiempos son malos, los daneses asuelan el país y destruyen los conventos y los pueblos. A su zaga van la miseria general y la decadencia de las letras. Es tanto más admirable el trabajo de traducción y propagación cultural realizado por Alfredo, cuanto que tuvo que llevarlo a cabo en una situación nada propicia para semejante empresa. Como dice en su prólogo a la traducción de Boecio (*Consolación filosófica*): "El rey Alfredo... vertió este libro a veces literalmente y a veces tratando de conservar su sentido tan clara y comprensiblemente como le fuera posible en medio de las variadas y múltiples preocupaciones que a menudo le acosaban el alma y el cuerpo. Fueron casi innumerables las aflicciones que sobrevinieron durante su reinado..." La literatura anglosajona se está acercando a su ocaso. Con la invasión de los normandos, la cultura francesa predominará por mucho tiempo. El último gran educador anglosajón fue Aelfric (c. 955-1020) que abrazó la tradición anterior hasta el punto que fue casi bilingüe en su dominio del latín y del inglés. En su época, el inglés llegó a ser un lenguaje literario, el más temprano de Europa.

\* \* \*

En comparación con Inglaterra, la literatura alemana tiene un comienzo más tardío y su florecimiento pertenece a épocas posteriores a las que trato aquí. Mas los problemas principales relacionados con el encuentro de la cultura latina y el espíritu germano, son muy parecidos a los que observamos en Inglaterra. Los monjes irlandeses habían llevado ya la buena nueva al país allende el mar. (La fundación del famoso convento de San Gall se atribuye, por ejemplo, en parte erróneamente, a San Gallus, el compañero de San Columbán). Mas el gran proceso de cristianización en Alemania se debe a la obra de monjes ingleses, el más insigne de los cuales es Winfried, llamado más tarde San Bonifacio y distinguido por el sobrenombre de "apóstol de Alemania". Ahora bien, estos misioneros son hombres muy cultos, estudiosos de las letras y con ellos llega a Alemania la más temprana cultura cristiano-germana.

Vemos por las cartas de estos misioneros que ellos mantienen vínculos muy firmes con su país natal pidiendo encarecidamente se les

---

20) Cfr. CHAMBERS, R. W., *Man's Unconquerable Mind*, London, Jonathan Cape, págs. 44/45.

manden las obras de las grandes lumbreras del espíritu. Así, por ejemplo, San Bonifacio escribe a Ecgbert, el arzobispo de York: "Te pido que nos consueles como hiciste anteriormente enviándonos uno que otro rayo de este farol de la Iglesia que fue prendido en vuestro país, me refiero a Beda. Nosotros mandamos por el portador de ésta dos pequeños barriles de vino para que pases un día alegre junto con tus monjes". En su contestación Ecgbert lamenta no poder enviar mayor número de escritos de Beda. Ha puesto a trabajar a sus muchachos pero fue un invierno horrible con frío, heladas y tormentas de modo que los escribientes tenían las manos entumecidas.

Estamos en las últimas décadas del siglo VIII. Ya en la época de San Bonifacio y en parte por intermedio de él, el primer rey franco llega a reunir en sus manos tanto el poder efectivo como nominal, y ahora Carlomagno está poniendo las bases para el gran Imperio del Medioevo. Emperador genial en los aspectos político, cívico, social, comprende también las necesidades culturales y llega a ser ferviente protector de las letras, tanto en el idioma universal, el latín, como en el vernáculo que, por más tosco que sea, sabe acercarse más a la mentalidad y el corazón del pueblo. No pretendemos insistir aquí en los proyectos y planes culturales de Carlomagno que abarcan tanto el púlpito como la cátedra escolar. Estos son hechos conocidos y que fácilmente se pueden releer en cualquier manual pertinente <sup>21</sup>. Nos interesa más bien la fuerza y espontaneidad con que Carlomagno supo reunir alrededor suyo un grupo de hombres que colaboraron, cada uno por su parte, en la forja del llamado Renacimiento carolingio debiéndose a la visión genial del emperador el que la cultura italiana y la inglesa se encontraran en su corte y se fusionasen.

Helos aquí cómo se reúnen en la llamada Academia del Palatino: los italianos Paulino y Petrus de Pisa; el historiador longobardo Paulus Diaconus; Alcuino, el famoso teólogo, filósofo y preceptor anglosajón, Clemens, el irlandés, y Angilberto y Eginhardo, los francos. Mucha erudición y al mismo tiempo muchos afanes por satisfacer las auténticas necesidades culturales de la época y del pueblo. En las sesiones de la Academia predomina, naturalmente, el espíritu de la Antigüedad. Carlomagno lleva el nombre de David, Angilberto es el nuevo Homero, Alcuino tiene el apodo de Horacio Flaccus. Se escriben

---

<sup>21</sup> Para informarse más detenidamente acerca de la época y la personalidad del Emperador, véase CALMETTE, Joseph, *Carlomagno. Su vida y su obra*. Trad. del francés por Delia L. Isola, Buenos Aires, Argos, 1948.

epístolas poéticas, se proponen adivinanzas y se componen poemas de debate, tan apreciados en la Edad Media. El famoso *Conflictus Veris et Hiemis* (Conflicto entre la primavera y el invierno) de Alcuino trae en idioma latino y con giros en parte antiguos, un tema alemán por antonomasia: la lucha entre las dos estaciones de la cual sale airosa la primavera anunciada por el grito del cuclillo. Es éste uno entre muchos poemas de Alcuino y tanto él como las generaciones subsiguientes caracterizadas por hombres de fina cultura como Hrabanus Maurus, Walafrid Strabo, etc. nos dejaron poemas dignos y bellos que aun hoy son capaces de cautivar nuestra imaginación.

Quien una vez haya estado en los parajes soleados y fértiles de la Alta Alemania, allá en la región del lago de Constanza, leerá con gran placer el poema que se considera como la más hermosa dedicatoria latina de la Edad Media. Fue escrita por Walafrid Strabo para Grimold, el abad de San Gall, cuando aquél le mandó su libro sobre horticultura:

Un regalo muy modesto ¡oh padre mío!  
de poca monta para un sabio como tú,  
mas Estrabo te lo manda cariñosamente.  
Quizás estés sentado en el jardincito  
enclaustrado en la verde oscuridad de los manzanos,  
allá donde el durazno echa sus sombras entrecortadas.  
Y ellos te recogen los frutos relucientes,  
cubiertos de suave vello: ellos, todos tus muchachos,  
tus muchachitos sonrientes, tu alegre escuela,  
y rodeándolas con sus manecitas te traen las grandes manzanas.  
El libro tal vez te preste algún servicio.  
Léelo, pádre mío, podando sus fallas  
y fortaleciendo con tu elogio lo que te agrade.  
¡Que Dios te de en la mano la palma  
verde y perdurable de la vida eterna! <sup>22</sup>

No cabe duda que esta literatura latina, además de su propio valor, tiene gran importancia para el surgimiento de la literatura vernácula ya que prepara y fomenta la formación intelectual, el sentido estético, etc. Otro tanto vale, por ejemplo, para los famosos diálogos de Alcuino que se desarrollan entre un joven sajón y un joven franco donde el primero enseña al segundo, o entre Alcuino y Carlomagno, entre Alcuino y Pipino, el hijo de Carlomagno, etc. Veamos un ejemplo:

---

<sup>22</sup> Traducción sobre la base de las versiones latina e inglesa, publicadas en WADDELL, Helen, *Medieval Latin Lyrics*, London, Constable, 1947, págs. 114-115.

- ¿Qué es el cuerpo? La morada del espíritu.  
¿Qué son los cabellos? La vestimenta de la cabeza.  
¿Qué es la barba? La distinción del sexo, la insignia de la vejez  
¿Qué son los ojos? Los guías del cuerpo, los barcos de la luz,  
los indicadores del pensamiento.  
¿Qué es el sol? El resplandor del mundo, la belleza del cielo,  
la gracia de la naturaleza, el honor del  
día, el distribuidor de las horas.  
¿Qué es el mar? El sendero de la osadía, el límite de la tierra,  
el separador de las regiones, el recep-  
táculo de los ríos, la fuente de los  
aguaceros... <sup>23</sup>.

No cuesta percibir la imaginativa que dicta las respuestas de este catecismo profano y bajo las formas clásicas asoma el espíritu de un pueblo dado a la observación y fecundo en su fantasía.

Relaciones parecidas se pueden ver también en la famosa biografía de Carlomagno escrita por Eginhardo cuyo gran modelo es Suetonio. Pero los contenidos que relata son nacionales y de ahí que nazca una obra que además de su importancia histórica, tiene innegables méritos literarios.

Quando Carlomagno, a pesar de su interés por la latinidad, mandó que el evangelio se predicara en alemán, que se escribiera una gramática alemana y que se recopilaran las viejas canciones heroicas, lo hizo seguramente movido por la honda comprensión de que en el pasado nacional se encontraban fuerzas dignas de ser incluídas en el nuevo proceso cultural. Y no sólo dignas sino también profundamente arraigadas en la idiosincrasia alemana y por lo tanto necesaria para ella. A excepción de la *Canción de Hildebrando* <sup>24</sup>, cuyo fragmento se conserva, los cantares heroicos se perdieron debido a los puntos de vista demasiado estrechos del sucesor de Carlomagno, su hijo, Luis el Piadoso, que mandó destruir toda poesía que no fuera cristiana.

---

<sup>23</sup> Según la versión inglesa dada en LEGOUIS, E. y CAZAMIAN, L., *A History of English Literature*, London, Dent & Sons, (1948), págs. 13 s.

<sup>24</sup> No quiero opinar aquí sobre las investigaciones modernas según las cuales la epopeya latina de *Waltharius* pertenece a la época carolingia y no a la de los Otones. Es ésta la opinión de Alfred Wolf (Upsala) quien en 1938 dió a conocer el resultado de sus estudios. Cfr. para ello ERDMAN, Dr. Carl, *Die Entstehungszeiten des "Waltharius" und der "Ecbasis Captivi"*, en: *Forschungen und Fortschritte*, 20 de mayo de 1941, págs. 169 ss. El gran estudioso del "Waltharius", Karl Strecker, que dedicó toda su vida a los problemas relacionados con esta obra, resumió su posición —más bien favorable para Wolf— en la última edición del "Waltharius" dirigida por él hasta el momento de su muerte. (Berlin, Weidmann, 1947). El que la discusión acerca de "Waltharius" no haya terminado todavía, nos lo muestra también la nota de KARL STACKMANN, *Antike*



Mas las tendencias de penetración lingüística y anímica siguen abriéndose camino. Un camino conquistado paso a paso, a partir de las llamadas *Glossen* donde al lado de la palabra latina aparece la voz correspondiente en alemán antiguo, hasta las traducciones de obras enteras que culminan en la fecunda labor de Notker Labeo (siglo x), quien con fina comprensión psicológica explicó su empresa al obispo Hugo von Sitten escribiendo: "Como querría que nuestros alumnos tuvieran acceso a estos (libros eclesiásticos) me atreví a hacer una cosa inaudita hasta entonces: traté, pues, de traducir a nuestro idioma algunos escritos latinos... Sé que al comienzo os sobresaltaréis ante semejante empresa por ser cosa no acostumbrada. Pero con el andar del tiempo, estos tratados os resultarán aceptables y seréis más capaz de leerlos y comprender que uno en su lengua materna capta más rápidamente aquello que en un idioma extraño apenas si entiende o no entiende del todo".<sup>25</sup>

No es éste el lugar para insistir en el aspecto meramente lingüístico, mas hay que señalar la suma importancia del idioma para el surgimiento de una literatura nacional. Se ha dicho que en el proceso de amalgamación que nos ocupa, la forma por lo general llega a ser vernácula mientras el contenido se recibe de afuera<sup>26</sup>. Ahora bien, un idioma no nace exclusivamente de factores externos, condiciones fisiológicas y geográficas, etc. sino que proviene sobre todo el clima espiritual de un determinado pueblo. Es la expresión de toda su alma. De ahí que al cambiar el idioma en que está escrita una obra, también los contenidos pueden sufrir una transformación al ser captados por una mentalidad distinta. Resulta que en el mismo lenguaje vibra poderosamente el sentimiento del pueblo así como su modo de ver y y considerar las cosas. Cuando se relatan, pues, contenidos llegados de afuera, éstos pueden adquirir, en su esencia, una modalidad sorprendentemente nueva. Para Alemania encontramos un ejemplo muy convincente en las llamadas "Armonías de los Evangelios". Estos poemas se basan en la obra del mismo nombre del sirio Tatiano y son paráfrasis de los relatos del Nuevo Testamento. Además de una traducción fragmentaria de Tatiano, poseemos en alto alemán antiguo, dos ver-

---

*Elemente im Waltharius. Zu Friedrich Panzers neuer These, en Euphorion, XLV, 2, 1950, págs. 231 ss. Según Stackmann, Panzer intenta probar que el poema es una llamada "protocación" compuesta sobre la base de motivos provenientes de la épica romana.*

<sup>25</sup> Trad. de la cita dada por BACH, Dr. Adolf, en *Geschichte der deutschen Sprache*, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1949, 4<sup>o</sup> ed., pág. 110.

<sup>26</sup> Cfr. SCHNEIDER, Hermann, *l. c.*, pág. 132.

siones libres en que el espíritu alemán moldea no sólo la expresión sino también los conceptos. Una de ellas, el *Heliand* (Salvador) escrita en bajo alemán antiguo, descuella por su madurez y belleza artísticas. Compuesta alrededor del año 830, por orden del emperador Luis el Piadoso, relata con gran fuerza poética los acontecimientos principales del Nuevo Testamento. Pero en rigor, creemos leer una antigua epopeya germana. Esto no sólo por la forma exterior: el verso germano con aliteración, sino también porque el clima espiritual en que se desenvuelven los sucesos es germano por antonomasia. Cristo aparece como un rey nacional <sup>27</sup> y los apóstoles son sus paladines. El paisaje que los rodea se parece al que se presenta día tras día a las miradas de los sajones. A cada paso se mezclan la visión cristiana y los conceptos vernáculos de modo que se destaca todo cuanto es fuerte y bello y se atenúan lo más posible los hechos menos o nada accesibles a la mentalidad germana. Así, por ejemplo, la huida de los discípulos la que para el germano constituye el crimen más abominable. También se traslada a muy segundo plano, la exhortación al amor de los enemigos.

Veamos un breve trozo del *Heliand* que describe la tormenta en el mar:

En ese entonces hubo una gran aglomeración de gente de todas las comarcas (atraída) por los dones de Cristo y para obtener la protección del poderoso. El Hijo de Dios, el todo-obrante con los discípulos quiso viajar por el mar, atravesar las olas a lo largo de la región galilea. Mandó a la muchedumbre que prosiguiera su camino; y sólo con unos pocos hombres subió al bote, Cristo el Salvador.

Estaba tan agotado por el viaje que se durmió. Los hombres curtidos por las tormentas izaron velas y dejaron que el viento los empujara por la corriente marina hasta que el divino con sus discípulos llegara mar adentro. Entonces una poderosa tormenta comenzó a desatarse.

Bajo las ráfagas de viento las olas se levantaron, la noche lóbrega descendió (sobre ellos); el océano se rebeló, el viento y las aguas se trabaron en lucha. Entre la gente surgió el miedo ya que el mar se puso tan bravo. Ninguno de los hombres esperaba

---

<sup>27</sup> Así como en *The Dream of the Rood* se lo describe como héroe joven y brillante.

vivir mucho tiempo más. En seguida despertaron al soberano y le contaron lo fuerte que era la tormenta. Imploraron a Cristo, el Salvador de las angustias, se apiadase ayudándoles contra las aguas. "Si no, moriremos penosamente en esta tormenta". El bondadoso Hijo de Dios se levantó de su lecho y dijo a los discípulos: "El furor de la tormenta no debe asustaros tanto. ¿Es que se apoderó de vosotros el miedo? No tenéis aún el corazón firme, y vuestra fe es deficiente. No tardará mucho hasta que la corriente se amanse y el tiempo se vuelva hermoso". Habló al viento y también al mar y mandó a ambos comportarse con más suavidad. Obediente a su orden y a las palabras Del que obra, la tempestad se acalló y las aguas corrieron serenas. La gente lo vió extrañada; unos con otros entrecambiaron palabras (admirándose) del poder que debía tener este varón para que el viento y las olas obedecieran a sus palabras y ambos acataran su mandamiento. El Hijo unigénito de Dios los había salvado del apremio y seguía avanzando el barco, el de las quillas en forma de altos cuernos; los paladines llegaron a tierra, (la gente) y elogiaron a Dios ensalzando su poder soberano. <sup>28</sup>

Con mucho menos vuelo poético mas con criterio parecido fue compuesto el *Libro de los Evangelios* cuyo autor es el monje Otfried von Weissenburg. Su mérito principal es haber introducido en las letras alemanas, la rima final. Trátase aquí de una forma que por intermedio de los juglares franceses llegó a Alemania y que no tiene antecedentes en la métrica germana donde predomina el *Stabreim* o sea la aliteración cuyos principios obedecen al carácter dinámico de los idiomas germanos en los que el acento recae sobre la sílaba raíz de la palabra.

Phol ende Uuodan                      vuorun zi holza.  
dú uuart demo Balderes volon      sîn vuoç birenkit.

(Phol y Votan cabalgaron al bosque. Sucedió que el potro de Báldur se dislocó la pata) <sup>29</sup>.

El antecedente directo de la nueva forma lo constituye el himno

---

<sup>28</sup> Cfr. BRUGGER, Ilse M. de, *Literatura en alemán antiguo*, fascículo n° 2 de la Antología Alemana, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1951, págs. 28 ss.

<sup>29</sup> Véase *ibidem*, pág. 8 s.

cristiano-latino y con su introducción en la poesía alemana se realiza otro contacto entre la cultura latina y el espíritu germano. Durante siglos enteros la rima final dominará toda la poesía y sólo en el siglo XVIII, se conocerá en Alemania, gracias a Klopstock, la versificación libre con la cual se verifica un retorno a la Antigüedad clásica.

Mas volvamos la mirada hacia atrás para observar el grande y fructífero florecimiento del himno cristiano-latino en Alemania. Sería difícil exagerar su importancia para la poesía ya que constituye la raíz de dos géneros literarios, la lírica medieval y el teatro religioso. Todo esto es fruto directo de la cultura propagada por los monasterios entre los que se destacan los de San Gall, de Reichenau, de Fulda, para mencionar tan sólo los más conocidos. En San Gall desarrolló Notker Balbulus la forma artística de la *Secuencia*, una especie de himno popular en latín. En los primeros tiempos, estas *Secuencias* (llamadas así porque seguían al Aleluya) eran júbilos musicales carentes de letra. Mas luego, para recordar mejor la música se acompañó a ésta con un texto. Principios parecidos se observaron en la invención de los *Tropos* que se han atribuido al monje Tutilo, también de San Gall. Sin poder explicar aquí su forma quisiera destacar tan sólo que en el centro cultural de San Gall surgió con los tropos, el primer germen del teatro medieval.<sup>30</sup>

Igualmente, me falta el tiempo para destacar en medida necesaria, el papel importantísimo que para el surgimiento del himno tuvo la música, a ser preciso, el canto gregoriano que penetró en los países nórdicos desde el sur, siendo uno de los lugares donde más se le cultivó en el convento de San Gall. Sin embargo, no fue tarea fácil introducir esta música en los países bárbaros. Cuenta Juan Diácono, el biógrafo del papa Gregorio, que los alemanes y los galos fueron los menos aptos para captar la pureza del canto gregoriano. Dijo el mencionado autor: "Sus voces rudas que bramaban como el trueno no eran susceptibles de suaves modulaciones ya que sus gargantas roncadas no se prestaban para las inflexiones requeridas por una melodía más delicada. Sus voces provocadoras de asco no producían sino sonidos parecidos al estrépito hecho por un carromato que viene cuesta abajo y en vez de conmover a los oyentes les llenaban los corazones de repugnancia".<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Esta afirmación debe ser tomada *cum grano salis* ya que constituye una simplificación de procesos más complejos.

<sup>31</sup> Trad. de la cita dada en DOMMERS, A. von, *Handbuch der Musikgeschichte*, bearbeitete Auflage von A. Schering, Leipzig, Breitkopf und Härtel, 1923, edic. 4 a 6, págs. 43 s.

Así se dijo de un pueblo en que habrían de nacer un Bach, un Beethoven, un Haydn y un Mozart. A veces las grandes realizaciones surgen después de vencidos unos obstáculos al parecer insuperables.

Veamos ahora dos ejemplos de himnos sumamente interesantes para la literatura. Uno de ellos es el *Dies irae, dies illa*. Este gran himno se atribuye a Tomás de Celano pero casi se han olvidado sus antecedentes que nos trasladan a Irlanda y Alemania. Fue San Columba quien primero dio forma poética a las palabras que en la versión de la Vulgata pronuncia el profeta Sofonías cuando dice: "Juxta est dies Domini, etc.", para luego seguir con el "dies irae, dies illa". De esto hace San Columba:

Del rey de los reyes rectísimo,  
del Señor el día se acercó,  
el día de ira y vindicaciones,  
el de tinieblas y nubarrones,  
el día de los grandes truenos  
con sus fuertes desenfrenos,  
el día también de temores,  
de tristeza, agudos dolores  
cuando de la dama  
amor y ansia termina  
y así el esfuerzo del varón  
con su mundana ambición.<sup>32</sup>

Es interesante observar que la última referencia al amor de las mujeres y los deseos de los varones pertenece exclusivamente al poeta irlandés. Luego, el motivo del "dies irae" volverá en el "Fausto" de la Edad Media, la leyenda de Teófilo relatada por la monja poetisa Hroswitha von Gandersheim que compone sus obras en la época de los Otones. Y nuevamente, aparece en el *Fausto* de Goethe, en la poderosa escena de la catedral donde da el fondo desgarrador a la profunda desesperación y miseria de Margarita.

El segundo gran himno del cual quiero hablarles, se atribuye a Notker Balbulus<sup>33</sup> quien lo habría escrito después de haber observado a unos obreros que en un punto peligroso de un desfiladero estaban construyendo un puente. *Medio in vita in morte sumus* (En medio de la vida estamos rodeados por la muerte). En su forma latina, esta

32 Trad. de las versiones latina e inglesa en WADDELL, *l. c.*, págs. 67/68.

33 TANS JOACHIM, MOSER sostiene en: *Kleine deutsche Musikgeschichte*, Stuttgart, Cotta, 1949 §.12, pág. 9) que este himno, a pesar del relato de Ekkehard, reproducido aquí, no pertenece a Notker.

secuencia pertenece a la liturgia católica igual que otros himnos latinos. Seis siglos más tarde se traduce también al alemán y desde entonces aparece en los himnarios populares, no sólo en los protestantes sino también en los católicos. Su idea fundamental repercute vívidamente en el famoso grabado de Durero: *Ritter trotz Tod und Teufel* (El caballero y la muerte y el diablo), y resuena todavía en los célebres versos de Rainer María Rilke (*Libro de las Imágenes*):

La muerte es grande,  
de ella somos.  
Cuando creemos estar  
en medio de la vida,  
aquella osa llorar  
en medio de nosotros.

Las formas cambian pero las vivencias humanas perduran. La historia del espíritu, en realidad, no conoce separaciones absolutas sino más bien la confluencia de corrientes que se acercan o se alejan unas de otras de un modo tal que ideas y obras nuevas puedan nacer. Así del encuentro emocionante de la cultura latina y del espíritu germano habrán de surgir dos de las más extensas literaturas de rasgos bien personales: la inglesa y la alemana. Se sobreentiende que en una breve conferencia se pueden esbozar tan sólo las líneas principales de este proceso dinámico. Naturalmente, he tenido que pasar por alto muchas expresiones poéticas dignas de ser tratadas. Vistos así a vuelo de pájaro no se puede vislumbrar sino unos brotes débiles. Pero cuanto más uno se dedica al estudio de estas primeras realizaciones, tanto mayores y más agradables son las sorpresas que le esperan. Esto no excluye la existencia de numerosos problemas científicos sin resolver lo que, a lo mejor, constituye otro atractivo. De todos modos, al adentrarnos un poco en este campo algo distante nos vemos, en recompensa, cautivados por la lozanía y espontaneidad características de las incipientes hazañas espirituales.

ILSE M. DE BRUGGER  
Univ. Nacional de Buenos Aires

Buenos Aires, 4 de septiembre de 1951.  
Mendoza, 24 de octubre de 1952.